

CARMEN BRAVO-VILLASANTE

LOS «DIÁLOGOS ESCOLARES» DE JUAN LUIS VIVES

En 1538 se publican en Basilea los *Exercitatio linguae latinae* («Ejercicios de lengua latina») de Juan Vives, escritos en latín, y conocidos comúnmente por *Diálogos escolares* en su traducción al castellano.

El autor es el famoso humanista Juan Luis Vives. La terminación de la obra está fechada en «Breda de Brabante, en la fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen en el año 1538». La obra tuvo más de 50 ediciones en el siglo XVII, y seis poco después de publicarse. Se tradujo al francés, al alemán, al polaco, al italiano, y se imprimió en Colonia, Nuremberg, París, Lyon, Venecia, Barcelona, Zaragoza y Valencia. Fue traducida al castellano por Cristóbal Coret y Peris y se publicó en Valencia en 1723. Los trozos que citemos son de esta traducción. En la actualidad la obra es de difícil acceso: las *Obras Completas* de Vives de la Editorial Aguilar están agotadas y los *Diálogos* de la Colección Austral de Espasa-Calpe no se reeditan desde la cuarta edición de 1959. Gran contraste.

Los *Diálogos* o *Ejercicios de lengua latina*, como texto de escolares eran siempre edición bilingüe: el latín a la izquierda y la versión a la derecha. Esta obra didáctica, que hasta ahora ha pertenecido al campo de la pedagogía, Vives la dedicó a «Felipe, hijo de César Augusto Carlos, y heredero de su grande entendimiento». En la Dedicatoria completa dice:

De utilidad es el conocimiento de la lengua latina para hablar y aun para pensar rectamente. Viene a ser esta lengua como un tesoro de erudición y como una disciplina, porque en latín escribieron sus enseñanzas grandes y óptimos ingenios. Y para la juventud este estudio no embaraza, sino que, al contrario, hace fáciles otros estudios y ocupaciones del entendimiento.

Para el conocimiento de la lengua latina escribí estos primeros ejercicios, que espero sean provechosos a la niñez, y me pareció que debía dedicártelos a ti, príncipe dócil y grande esperanza, y ello por ti y por la benevolencia que me mostró siempre tu padre, que educa tu ánimo excelentemente en las rectas costumbres de España, que es la patria mía, cuya conservación estará mañana fiada a tu probidad y sabiduría.

Más de todas estas cosas y de otras oirás copiosa y frecuentemente a Juan Martínez Silfeco, tu maestro.

Damos por sabidos los datos de la biografía de Juan Luis Vives. Únicamente señalaremos que en estos *Ejercicios de lengua latina*, en forma dialogada, hay

muchos elementos autobiográficos. La obra, que consta de 25 diálogos, hace referencia, de vez en cuando, a la vida del autor.

En el diálogo 22, titulado «Las leyes del juego» (Diálogo vario de la ciudad de Valencia) uno de los dialogantes, llamado Centellas, dice a su interlocutor Cabanillas (apellidos típicamente valencianos):

—¿Quieres que vayamos derechos por la plaza de la Higuera y por Santa Tecla?

Centellas: No, iremos por la calle de la Taberna del Gallo, que quiero ver la casa donde nació mi amigo Vives, la que, según tengo oído, está bajando la calle a lo último y a mano izquierda; así visitaré a sus hermanas.

En el diálogo titulado «Refección escolar», el maestro pregunta al estudiante Neputolo, que viene de Brujas, ciudad donde tanto tiempo vivió Vives:

Maestro: ¿Y qué hace nuestro Vives?

Neputolo: Dicen que lucha, pero no a fuer de buen luchador.

Maestro: ¿Con quién?

Neputolo: Con su mal de gota.

Maestro: ¡Oh, enemigo traicionero, que primero sujeta los pies!

Repetidor: Antes verdugo cruel, que aprisiona todo el cuerpo.

Cuando Juan Luis Vives concibe su obra en forma dialogada, ya existe una gran tradición en la literatura renacentista que, en sus orígenes, como todos sabemos, se remonta a los *Diálogos* platónicos, a Luciano de Samosata, a Juvenal, al mismo Cicerón, a Raimundo Lulio, a León Hebreo y sus *Dialoghi d'amore* y sobre todo a los libros de los contemporáneos, como Juan de Valdés y su *Diálogo de la doctrina cristiana* (1529), Alfonso de Valdés y su *Diálogo de Lactancio* llamado «Diálogo en que particularmente se tratan las cosas acaecidas en Roma en el año de 1527», y a Baltasar de Castiglione y su *Cortesano*, traducido por Boscán y publicado en 1527.

Y el principal de todos, con referencia a la obra de Vives: los *Coloquios* de Erasmo de Rotterdam (1518-1523) que dedicó «a la puericia, para hacerla más latina y mejor», según sus propias palabras. Los *Coloquios* de Erasmo tuvieron enorme difusión. La gran amistad de Vives con Erasmo y la singular diferencia entre ambos, debió de inspirar los *Diálogos* de Vives.

Ya en 1526, casi doce años antes de escribir los *Diálogos*, Vives utiliza la forma del diálogo en su escrito «De la insolidaridad de Europa y de la guerra contra el turco» (*De Europae Dissidis et bello turcico*). En este coloquio toman parte varios interlocutores: Minos, Tiresias, Basilio, Colax, Polipragmon, Escipión y Sombras.

Tres años antes, en 1523, Vives escribe *De ratione studii puerilis*, traducido como *Pedagogía pueril*, dedicado a Doña Catalina, Reina de Inglaterra, «su protectora incomparable», a la que dice «Salud». «Mandásteme escribir un breve plan de estudios, del cual pudiese usar sus preceptos en la formación de tu hija María...»

Vemos, pues, que Vives había usado de la forma literaria del diálogo, y que su práctica pedagógica como maestro y como escritor de textos didácticos era muy grande.

Los *Ejercicios de lengua latina* o *Diálogos* resumen y concentran estas dos intenciones: el uso del diálogo y la enseñanza. Pero hay algo nuevo e interesantísimo para nosotros en la actualidad. Del interés que pudieran tener los diálo-

gos de Vives como libro didáctico se ha pasado a considerarlo como libro costumbrista, como *vademecum* de la vida diaria de la Europa de 1537. De ahí que se prescindiera del original latino, es decir, de la edición bilingüe, en las últimas publicaciones de los *Diálogos*.

En este sentido, el libro de Vives es un verdadero documento histórico, y el diálogo contribuye a acentuar el realismo de las escenas. En el *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, escrito en 1528, aunque no se publicó hasta mucho más tarde (aunque es seguro que correría en copias, como era costumbre), se insiste en que hay que escribir como se habla.

Precisamente la función del diálogo en el Renacimiento (aparte de revivir los diálogos platónicos) y en nuestro Vives, es llevar a cabo este deseo de escribir como se habla.

Los niños, los estudiantes, los príncipes, las mujeres, los maestros, los vendedores, todos, en sus conversaciones están reflejado en los *Diálogos* con absoluto realismo. El diálogo es un intento de reflejar la conversación coloquial, aunque también había diálogos escolásticos y pedantes.

Los latinos pueden muy bien señalar los esfuerzos de Vives por crear neologismos latinos para reproducir el habla de la calle y darle más vivacidad y modernidad. Vives quería que el latín fuese lengua viva, no muerta, y que reflejase la «consuetudine».

Con mayor vivacidad que *El día de fiesta por la mañana* o *El día de fiesta por la tarde*, de Zabaleta, escrito un siglo después, Vives nos da una visión panorámica de su tiempo, gracias al diálogo, y al mismo tiempo logra un relato entretenido, de gran amenidad.

Lejos de las lucubraciones de otros maestros, Vives da un escrito al manual práctico, divertido, casi parece una dramatización. Con el diálogo sale a la calle, entra en la escuela, en la Universidad, acude al mercado, como es el caso del *Diálogo* citado de la ciudad de Valencia, donde los dialogantes llegan al mercado y Centellas exclama:

Centellas: Los que gusten de berzas llámanla *berceria*, y los de frutas, *fruteria*. ¡Qué mercado tan grande! ¡Qué buen orden y distribución de vendedores y mercaderías! ¡Qué olor el de estas frutas! ¡Qué variedad, cuánta hermosura y qué grande aseo! No hay huertos iguales a los que abastecen la ciudad, ni diligencia que iguale a la del almotacén y sus ministros para que nadie engañe al comprador. ¿Es Honorato Juan aquel que va en la mula?

Los diálogos podrían ser escenas. Cada escena tiene un argumento de la vida diaria. (Es muy importante que «La Celestina» era un gran «Diálogo» renacentista, no obstante calificarse de tragicomedia.)

En el primer Diálogo titulado «Despertar matutino» amanecen los niños Manuel y Eusebio, ayudados por una criada Beatriz a saltar de la cama y vestirse. Había una tradición literaria de *Preguntas y respuestas* que Vives ha aprovechado. Comienza así:

Beatriz: ¡Eh, muchachos! ¿No vais a despertar hoy?

Manuel: No sé qué me hiere en los ojos; veo cual si los tuviese llenos de arena.

Beatriz: Desde hace mucho tiempo es ésta tu primera canción matutina. Abriré las dos hojas de las ventanas, las de madera y las de vidrio, para que a entrambos os de en los ojos la luz de la mañana. ¡Levantaos! ¡Levantaos!

Eusebio: ¿Tan temprano?

Beatriz: Más cerca está el mediodía que el alba. Tú, Manuel, ¿quieres mudarte de camisa?

Manuel: Hoy no, que está bastante limpia; mañana me pondré otra. Dame el jubón.

Beatriz: ¿Cuál? ¿El sencillo o el acolchado?

Manuel: El que quieras; me da igual. Dame el sencillo para que si hoy juego a la pelota esté más ligero.

Beatriz: Siempre lo mismo: antes piensas en el juego que en la escuela.

Manuel: ¿Qué dices, majadera? También la escuela se llama juego.

En latín *Ludus* también significa escuela y juego. *Ludere* era ejercitarse. Realmente podríamos pensar que Vives había escogido el diálogo porque era una forma *lúdica*. Y el niño podría aprender jugando con estos *ejercicios latinos*. Su concepción era semejante a la que luego tuviera Amos Commenius en su *Orbis sensualis pictus*, del aprendizaje de los idiomas en relación con la imagen: lograr un procedimiento eficaz y práctico.

Ya hemos dicho que los *Diálogos* son un documento para conocer la vida diaria y las costumbres. En el Diálogo II, titulado «Salutación primera», el niño va a la escuela. La escena termina así:

Padre: Oye, Isabelilla. Ponle el desayuno en la cestita.

Isabelilla: ¿Qué pongo?

Padre: Un pedazo de pan con manteca, y también higos secos o pasas para que coma con el pan, pero que estén bien soleadas, y no de aquellas pegajosas, que ensucian los dedos y los vestidos de los niños, salvo que quiera unas cerezas o unas ciruelas de fraile. Mete el brazo por el asa de la cestita para que no se te caiga.

Vives llega a pormenores de observación, que son para nosotros preciosos. El capítulo titulado «La vuelta a casa y los juegos pueriles» es acción viva y pertenece al folklore, como posteriormente los *Días geniales o lúdicos* de Rodrigo Caro.

Los niños juegan al regreso de la escuela:

Tuliolo: ¡Escipión, Léntulo, venid a jugar!

Escipión: ¿A qué jugaremos?

Tuliolo: Jugaremos a echar nueces en el hoyuelo.

Léntulo: No tengo sino pocas nueces, y éstas cascadas o podridas.

Escipión: Estas cáscaras de nueces son a propósito para hacer casas a las hormigas.

Léntulo: Juguemos a pares o nones con alfileres.

Tuliolo: Trae las tabas.

.....
Corneliola: Me enfada este juego. Juguemos al alquerque.

..... Trae los naipes, que hallarás en el aparador a mano izquierda.

.....
Criada: Vamos, muchachos. ¿Cuándo vais a venir? La cena está mediada, ahora sirven la carne, y pronto sacarán el queso y las manzanas.

En fin, podrían multiplicarse los ejemplos, a través de los diferentes diálogos titulados «El camino y el caballo», «La escritura», «El vestido y el paseo matutino», «La casa», «La escuela», «El aposento y la velada», «La cocina», «El palacio real», «El príncipe niño», en que uno de los interlocutores es el

Príncipe Felipe; «El juego de naipes», «El cuerpo del hombre por defuera», con Durero como interlocutor principal; y «Los preceptos de la educación». Pero no podemos extendernos más.

Vives utilizó los diálogos como método de enseñanza y al mismo tiempo «como género de esparcimiento», como ya se ha dicho aquí acertadamente ayer. No era un dómine pedante, el libro correspondía a un maestro de nuevo estilo. El diálogo era la forma de comunicación humana más real y más próxima, lo contrario de la reflexión de un solitario. El diálogo presentaba los distintos puntos de vista de los coloquiantes, y procuraba sensación de libertad y soltura. En la simple conversación, con sencillez y claridad y gracia el diálogo era la representación de la vida en toda su complejidad.

El diálogo estaba en el extremo opuesto del dogmatismo de los tratados, y sobre todo de la pesadez y el aburrimiento. Frente a la rigidez de la pedagogía escolástica, el diálogo era amenidad y soltura. Si como método de enseñanza era perfecto y muy nuevo el libro de los *Diálogos* de Juan Luis Vives, pasados los siglos la obra queda como dechado de costumbrismo y reflejo de la vida real. Es curioso, pues, que un libro que fue concebido como *Ejercicios de la lengua latina* se haya convertido en una obra literaria documental de una determinada época que revive a través de los animados diálogos.